



Dinastías de Egipto - Un poco de historia

Mucho antes de que el mítico faraón Narmer unificara los dos reinos del Bajo y Alto Egipto sobre el 2.900 a.C., distintas culturas y pueblos se asentaron desde tiempos remotos en las proximidades del Rio Nilo. Pinturas rupestres en Sebil, cerca de Kom Ombo o en la cordillera de Hammamat durante el mesolítico y paleolítico, son un claro testimonio de las distintas culturas que fueron apareciendo con anterioridad al Egipto de los faraones. Existen yacimientos arqueológicos de las culturas neolíticas de Merimde y Tasa, 5.000 a.C., la Badariense y Amratiense o Nagada I, que datan alrededor del 4.200 a.C., o la más próxima a la aparición del Egipto dinástico, la Gerzeense o Nagada II en torno al 3.200 a.C.

Y por fin llegamos al comienzo de la Epoca Dinástica Temprana, que aún hoy queda envuelta en un mar de dudas e interrogantes, pues no hay un consenso entre los investigadores a la hora de identificar a aquél que los griegos denominaron con el nombre de Menes. Mientras unos lo asocian a Narmer, el primer faraón de la I Dinastía, otros lo identifican con su sucesor Horus-Aha. En cualquier caso tampoco existe un acuerdo total en el resto de periodos y dinastías a lo largo de la extensa Historia de Egipto, pues hay diferencias en algunas ocasiones por bailes de fechas y nombres que no acaban de cuadrar entre las distintas cronologías que se barajan, pero básicamente son las que a continuación trataremos de exponer.

ÉPOCA DINÁSTICA TEMPRANA (Periodo Tinita)

(3.100 a.C. - 2.700 a.C.)

Este periodo está formado por la I y II dinastías. El mayor progreso económico y cultural del Bajo Egipto determina también una superioridad en el terreno militar, que finaliza con la victoria del Rey Narmer sobre sus vecinos del Alto Egipto. Se establece la capital del nuevo reino en la ciudad de Tinis. Horus-Aha sucede a Narmer y termina de completar el trabajo de unificación. El último faraón de este periodo fue el faraón de la II Dinastía Khasekhemui.

IMPERIO ANTIGUO

(2.700 a.C. - 2.180 a.C.)

En este periodo se inicia una época de esplendor en Egipto. Abarca a las dinastías III, IV, V, VI, VII y VIII. El primer faraón fue Sanakht-Nebka. Su sucesor Zoser inicia una expansión militar que le lleva a conquistar nuevos territorios. Establece su capital en la ciudad de Menfis y encarga a su consejero Imhotep la realización de una mastaba monumental, que terminaría siendo la conocida por todos como Pirámide Escalonada de Sakkara. Pero es con Snefrú (2.620 a.C.) ,el fundador de la IV Dinastía, cuando comienza oficialmente la época de las grandes construcciones de Pirámides. Tres ,nada menos, se le atribuyen a este faraón, la primera en Meidum y las otras dos en Dashur, conocidas como la Pirámide Roja y la Pirámide Acodada o Romboidal.



El Faraón Zoser, constructor de la Pirámide Escalonada de Sakkara. III Dinastía



Máscara funeraria del Faraón Tutankhamón. XXVIII Dinastía

Le continúan su hijo Keops, Kefrén y Micerinos, a quienes se le adjudican la construcción de las Pirámides de Giza. En el 2.480 a.C., Userkaf funda la V Dinastía, que es continuada por Sahure, Neferirkare, Raneferef, Niuserre y Unas. En este periodo, y siempre según la egiptología oficial, los constructores de las pirámides de estos faraones, casi todas ellas en la Necrópolis de Abusir, olvidan, como por arte de magia, (tan sólo en 100 años) las técnicas de construcción, y realizan verdaderos monigotes en comparación con las últimas pirámides de la IV Dinastía en Giza. Teti en el 2.340 a.C funda la VI Dinastía, que continúa con la expansión geográfica, seguido

posteriormente por Usirkare y Pepi I. Con Pepi II, último faraón de la VI Dinastía, se derrumba la organización del estado acompañada de una grave crisis social que sume a Egipto en un periodo de decadencia. Las VII y VIII Dinastías pasan con más pena que gloria. Egipto es un caos y se conocen muy pocos datos de este momento de su historia.

I PERIODO INTERMEDIO

(2.180 a.C. - 2.040 a.C.)

La situación caótica y de desgobierno que asola Egipto conduce a distintos pueblos asiáticos a invadir la zona del Delta. Sucesivos intentos de restablecer el orden y la legitimidad faraónica, conducen al faraón Kheti I, a proclamar la IX Dinastía lejos de la anárquica Menfis, exactamente en la ciudad de Heracleópolis. La situación no mejoró mucho. Distintas luchas políticas por el control del poder provocan la caída de los gobernantes de la IX Dinastía y la llegada de la X Dinastía.

Esta vez la rivalidad surge al sur, pues en la ciudad de Tebas se proclama faraón Antef I, y funda la XI Dinastía. La guerra es inevitable entre ambas dinastías y no finaliza hasta que en el año 2.050 a.C. el faraón tebano Mentuhotep, toma la ciudad de Heracleópolis unificando de nuevo Egipto.

IMPERIO MEDIO

(2.050 a.C. - 1.640 a.C.)

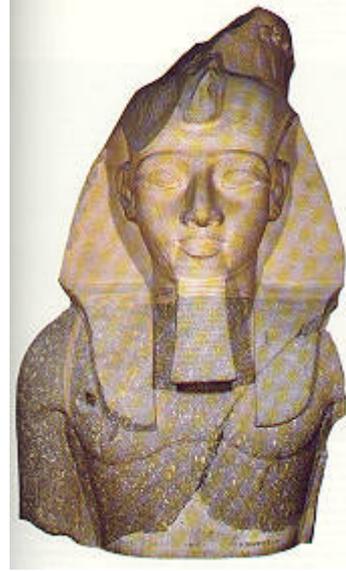
Este periodo iniciado por Mentuhotep, faraón de la XI Dinastía, abarcó también a las dinastías XII, XIII y XIV.

Nuevos disturbios provocan la caída del último de los faraones de la XI Dinastía, lo que causa la aparición en el año 1.991 a.C. de la XII Dinastía por parte de Amenemhat I. Se abre un periodo de calma y prosperidad, Distintos faraones como Sesostri I, Amenemhat II, Sesostri II, Sesostri III y Amenemhat III se van sucediendo.

Un faraón usurpador, Ammenemes-Sebekhotep I, funda la XIII Dinastía en el 1.786 a.C., pero su poder no dura mucho. Unos tras otros, distintos faraones se suceden sin orden ni control, a pesar de que a duras penas se mantiene la unidad de Egipto. Entre cambio y cambio es fundada la XIV Dinastía bajo una enorme presión de los pueblos asiáticos. Estas tribus nómadas desencadenan una invasión a gran escala en la zona del Bajo Egipto en el año 1.640 a.C. Son los conocidos como "hicsos", que significa "jefes de los países extranjeros", los que tras cruentas luchas alcanzan el poder dando paso a otro nuevo periodo en la historia de Egipto.



El Faraón Amenofis IV cambió su nombre por el de Akhenatón e impulsó el monoteísmo. XXVIII Dinastía



Ramsés II, uno de los mayores constructores de todo Egipto. XIX Dinastía

II PERIODO INTERMEDIO

(1.640 a.C. - 1.550 a.C.)

Los nuevos gobernantes extranjeros fundan la XV Dinastía. Introducen importantes novedades, sobre todo en el arte de la guerra, incorporando el caballo y el carro que les aportan continuas victorias en el campo de batalla. Le sucede la XVI Dinastía que sigue sus luchas contra los núcleos de resistencia egipcia. Es en uno de estos núcleos, en Tebas, donde Kamosis funda la XVII Dinastía. (1.550 a.C.), y, aprendiendo de las técnicas guerreras de sus enemigos, inicia una sangrienta reconquista palmo a palmo hasta el completo desalojo de los hicsos.

IMPERIO NUEVO

(1.550 a.C. - 1.070 a.C.)

El hermano y sucesor de Kamosis, el faraón Ahmosis funda la XVIII Dinastía.

Comienza uno de los periodos más brillantes y prósperos para Egipto, que se prorrogó durante más de 200 años. Egipto recupera su unidad política y

territorial, y además ocupa importantes territorios, estableciendo un importante imperio. Tras la desaparición de Ahmosis, le continúan Amenofis I, Tutmosis I, Tutmosis II, la Reina Hatsepsut, Tutmosis III, Amenofis II, Tutmosis IV, Amenofis III, Amenofis IV (el hereje faraón Ahkenatón, 1.379-1.362 a.C.), Semenkare, el famoso Tutankhamón, Ay y Horemheb.

En el 1.308 a.C., Ramsés I sucede a Horemheb y funda la XIX Dinastía. Le sucede Seti I, padre del faraón más prolífico en cuanto a construcciones se refiere de todo Egipto, Ramsés II, que después de quedar en tablas en la famosa batalla de Qades contra el rey hitita Muwatalli, consiguió un largo periodo de paz y desarrollo económico.

Ramsés III inicia la XX Dinastía que va deteriorándose progresivamente hasta el último de los faraones de este periodo, Ramsés XI, que desaparece del escenario dando paso a Herhor, fundador de la XXI Dinastía.

III PERIODO INTERMEDIO

(1.070 a.C. - 712 a.C.)

Se inicia un proceso irreversible de desintegración del Imperio Egipcio. Las dinastías se superponen, y mientras que en el norte, en la ciudad de Tanis reina una dinastía, en Tebas al sur reina otra. Generales libios controlan el norte de Egipto, y más al sur el reino de Nubia se independiza al final de este periodo, estableciendo la Dinastía Kushita o XXV Dinastía.

Hasta ese momento se suceden las dinastías XXI, XXII (Dinastía Libia), XXIII y XXIV. Es durante este periodo que los asirios aprovechando la división y debilidad de los egipcios, penetran en Egipto y ocupan Tebas.

PERIODO TARDIO

(712 a.C. - 332 a.C.)

Se inicia con la Dinastía Saíta o XXVI (Periodo Saíta) que instaaura un rey extranjero (procedente de Sais) y aliado de los asirios: Psamético I. Su control fue limitado en el norte de Egipto, mientras que al sur el peligro nubio era creciente. Los faraones sucesivos, Nekao, Psamético II, etc, lograron poco a poco establecer casi un siglo de paz y prosperidad y cierto florecimiento económico y artístico, que no se veía desde el Imperio Nuevo.

En el año 525 a.C. el persa Cambises irrumpió en Egipto terminando con su independencia. Se proclama la XXVII Dinastía (Dinastía Persa, 525-404 a.C.). Al menos dos intentos por conseguir la independencia fracasan durante este periodo.

La Dinastía siguiente, la XXVIII, no es más que una mera espectadora de la situación política internacional y un títere de Persia. Pero, por fin, Neferites I, fundador de la XXIX Dinastía consigue liberar Egipto y mantiene continuas guerras contra los persas. Problemas de sucesión conducen a Nectanebo I a fundar la XXX Dinastía. Irremediabilmente en el año 343 a.C., Nectanebo II es derrotado en el campo de batalla por Artajerjes III, que instaura la segunda dominación persa de Egipto y la XXXI Dinastía. Durante este tiempo los egipcios sufren una durísima represión que anula cualquier intento de rebelión.

PERIODO HELENISTICO-ROMANO

(332 a.C. - 565 d.C.)

En el año 332 a.C., Alejandro Magno entró sin resistencia en Egipto, siendo aclamado como faraón y libertador de la opresión persa. Funda la ciudad de Alejandría. Tras su temprana muerte, el vasto Imperio Griego es repartido entre sus generales, y Egipto le corresponde a Ptolomeo, que entabla continuas guerras y alianzas contra los hasta hace poco compañeros de armas, ahora reconvertidos en reyes. Se produce una inmigración masiva de personas procedentes de Grecia que no es muy bien vista por los egipcios, que llegaron incluso a provocar revueltas. La Dinastía Ptolomeica (doce reyes y siete reinas) se sucede entre conspiraciones, asesinatos y guerras con Siria. En el año 69 a.C. el Rey Antíoco de Siria invade Egipto y sitia la ciudad de Alejandría. Sólo la mediación de Roma logra salvarla del avance sirio.

Luchas por el control del poder en el Imperio Romano, consiguen aliar a Marco Antonio y la Reina Cleopatra VII, pero sus enemigos consiguen derrotarlos y aislarlos, lo que provoca el suicidio de ambos. Octavio en el año 30 a.C. se apodera de Egipto y pasa a formar parte como una simple provincia más del Imperio de Roma. La llegada de emperadores cristianos al trono de Roma, radicaliza la política religiosa. En el año 535 d.C., y una vez dividido el Imperio Romano, un decreto del Emperador Justiniano de Bizancio, ordena el cierre de todos los templos paganos. En el Templo de Filae, último reducto del culto a Isis, los intransigentes cristianos pasan a cuchillo a todos los sacerdotes.

Es el fin, como tantos otros, de un antiguo imperio que tras más de 3.000 años dejó una huella imperecedera que ha llegado hasta nosotros envuelta en un halo de misterio y de grandeza. Es la leyenda de una cultura milenaria que permaneció enterrada entre las arenas del desierto, y que el tiempo ha devuelto al justo lugar que le correspondía, gracias al esfuerzo y la ilusión de aventureros e investigadores, que, tras más de dos siglos de trabajo, han arrojado algo de luz a una etapa histórica de la humanidad que permanecía en

la sombra. Es en definitiva, la historia del Egipto Oculto, la tierra de los dioses.

